



Discurso de inauguración del Concierto
"Los sonidos de nuestra historia: Un concierto al amor y la creación humana"
27 de julio 2026

Muy buenas tardes.

Con inmensa alegría les doy la más cordial bienvenida a este concierto con el que iniciamos un nuevo período de rectoría.

Hoy no es solo el comienzo de una nueva etapa institucional. Es, sobre todo, un momento de celebración, de esperanza y de profunda gratitud. Gratitud hacia quienes nos antecedieron; hacia quienes construyeron esta Universidad con inteligencia, trabajo y generosidad; hacia quienes hoy forman parte de ella; y hacia quienes vendrán después de nosotros para continuar escribiendo esta hermosa historia que comenzó hace ya casi un siglo.

Las universidades no se construyen únicamente con edificios. Se construyen, principalmente, con personas. Con mujeres y hombres que han amado esta institución y que, desde sus distintas vocaciones, han entregado lo mejor de sí para hacer posible este proyecto universitario.

Por eso hemos querido celebrar nuestra historia de una manera especial: a través de la música.

Porque hay verdades que no caben solamente en las palabras. Hay sentimientos que sólo la música logra expresar plenamente. Y el amor —el gran motor de toda creación humana— es uno de ellos.

Esta noche escucharemos dieciocho interpretaciones cuidadosamente seleccionadas. No son simplemente canciones inolvidables. Cada una representa una dimensión distinta del amor y, juntas, forman una especie de recorrido por la existencia humana.

Comenzaremos con "**Gracias a la Vida**", que es, probablemente, la expresión más hermosa de la gratitud. Nos recuerda que la existencia misma es un regalo y que aprender a agradecer constituye el primer acto del amor.

Continuaremos con "**Retorno a Brideshead**", cuya música evoca la amistad verdadera, esa amistad que sobrevive al paso del tiempo, a las diferencias sociales y a las pruebas de la

vida, recordándonos que los vínculos auténticos son uno de los mayores tesoros de la experiencia humana.

Luego escucharemos **"La Vie en Rose"**, donde el amor transforma la manera de mirar el mundo. Cuando el corazón ama, incluso la realidad cotidiana adquiere nuevos colores y nuevas esperanzas.

Con **"My Way"**, encontramos un himno a la autenticidad. Su letra nos habla de una vida recorrida con libertad, asumiendo decisiones, errores y aprendizajes con dignidad. Es una invitación a vivir con responsabilidad y coherencia.

En **"Extraños en la noche"** descubrimos el misterio del encuentro humano. Dos desconocidos que, con una sola mirada, descubren que sus vidas pueden cambiar para siempre.

Después llegará **"No puedo evitar enamorarme"**, donde el amor aparece como una fuerza serena e inevitable, semejante al curso de un río que naturalmente desemboca en el mar.

La séptima obra, **"Imagina"**, amplía la mirada hacia un amor universal. Es el sueño de una humanidad reconciliada, capaz de vivir en paz, superando las divisiones que tantas veces nos separan.

Con **"Ballade pour Adeline"**, la música nos recuerda que existen amores que inspiran la belleza, la creación artística y la capacidad humana de transformar la emoción en arte.

La **"Rapsodia sobre un tema de Paganini"**, de Rajmáninov, representa el amor por la creación artística misma. Sin palabras, demuestra que la belleza puede conmover profundamente el espíritu humano.

Enseguida escucharemos **"Love"** de Cinema Paradiso, quizás una de las melodías más emotivas del cine, donde el amor aparece unido a la memoria, a la nostalgia y al paso del tiempo.

El **"Love"** de Romeo y Julieta, inspirado en la inmortal obra de Shakespeare, nos recuerda la fuerza del amor que desafía incluso el odio, los prejuicios y las divisiones humanas.

Con **"Sobre el arcoiris"** viajaremos hacia el territorio de los sueños. Su mensaje nos invita a mantener viva la esperanza, incluso cuando el camino parece difícil.

Después llegará **"Moon River"**, un canto a quienes recorren juntos el camino de la vida, compartiendo ilusiones, incertidumbres y horizontes.

Con **"Que mundo tan maravilloso"**, volveremos a contemplar la belleza de la creación. La canción nos enseña que el amor también consiste en saber admirar el mundo, agradecer su belleza y descubrir la bondad presente en las personas.

En "**Amigos para siempre**" celebraremos uno de los amores más nobles: la amistad que permanece fiel hasta el final, especialmente cuando llegan las dificultades.

Con "**Lo seguiré**", el amor se transforma en fidelidad, compromiso y entrega incondicional. Es la decisión libre de caminar junto a quien da sentido a nuestra existencia.

Si hay ánimo y alegría escucharemos dos bis: "**Un amor tan hermoso**", que recuerda esos amores que permanecen vivos en la memoria y que siguen iluminando el corazón aun cuando el tiempo haya pasado.

Y, culminaremos con el "**Himno al amor**", una de las declaraciones más intensas jamás escritas sobre el amor. Edith Piaf nos recuerda que el verdadero amor es más fuerte que el sufrimiento, que la distancia e incluso que la muerte, porque quien ama auténticamente descubre una forma de eternidad.

Queridas amigas y queridos amigos:

Si observamos este programa en su conjunto, descubriremos que estas dieciocho obras forman un verdadero itinerario humano. Hablan de la gratitud. De la amistad. Del encuentro. Del amor entre dos personas. De la belleza. De la memoria. De la esperanza. De la fidelidad. De los sueños. De la paz. Y, finalmente, de ese amor que da sentido a toda existencia.

No es casual que este concierto inaugure un nuevo período de rectoría para nuestra Universidad.

Porque también nuestra historia ha sido posible gracias al amor: el amor por el conocimiento; el cariño por nuestros estudiantes; el amor por nuestra Región; el amor por Chile; el amor por la verdad; y, sobre todo, el amor por la dignidad de cada persona.

Próximos ya a cumplir nuestro Centenario, queremos mirar el futuro con la misma esperanza con que nuestros fundadores miraron el porvenir hace casi cien años. Ellos soñaron una universidad capaz de transformar vidas. Nosotros recibimos hoy ese legado con gratitud y con el compromiso de seguir construyéndolo juntos.

Que esta música nos recuerde que las universidades son, antes que nada, comunidades humanas. Y que toda gran obra —también una universidad— sólo puede edificarse cuando el conocimiento camina de la mano con la belleza, la verdad y el amor.

Muchas gracias. Y ahora, los invito a disfrutar este maravilloso concierto.
Muchas gracias.

Nelson Vásquez
Rector